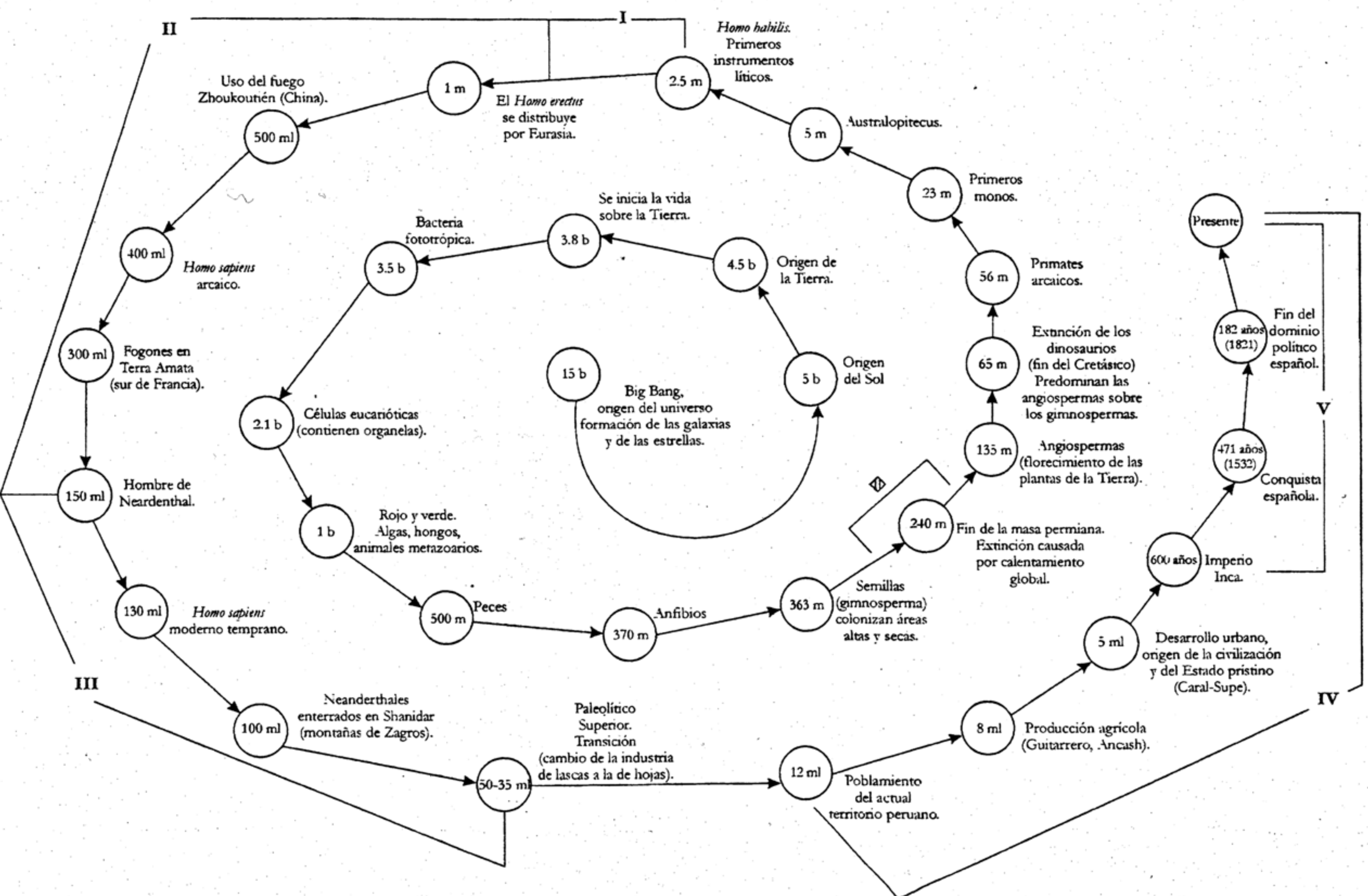
Ruth Shady / Carlos Leyra (editores): [ISBN 9972-9738-0-8]
La Cuidad Sagrada de Caral-Supe.
Los orígenes de la civilización andina y la formación del Estado prístino en el antiguo Perú. Lima 2003
caral@terra.com.pe

CONTENIDO

GRANDES HITOS EN LA EVOLUCIÓN DE LA TIERRA Y DE LA CIVILIZACIÓN EN EL PERÚ*

El surgimiento de la vida sobre el planeta no es otra cosa que la continuidad del incesante desarrollo de la materia. La vida, tal como la conocemos, se constituyó a través de largos períodos de tiempo hasta llegar a la formación de los grandes reptiles que dominaron el planeta por decenas de millones de años. Luego, aparecerían los primates y posteriormente los homínidos que crearán las primeras formas culturales. Fue en esta intensa interacción entre las primeras especies humanas con su entorno, mediante el trabajo y las herramientas, que se formó el *Homo sapiens*. Con la distribución de éste por los confines del planeta se fueron generando múltiples y diversas culturas como respuesta a las variadas condiciones que le rodeaba. En este proceso de migración, el hombre llegó a suelo andino y desarrolló complejas formas de organización social, ciencias, artes y tecnologías con las cuales enfrentó los retos del medio y dio origen a uno de los seis focos civilizatorios del planeta. A pesar de la cruenta conquista española y de los siglos de dominio colonial, la milenaria tradición cultural andina ha mantenido su vigencia y vitalidad.



Leyenda:

I Herramienta Oldowan de lasca y núcleo simple.

II Avances achaulienses en la manufactura de grandes bifaces y simétricas.

III Raspadores mousterienses laterales, producidos por lascado discoidal o Levallois.

IV Proceso cultural peruano.

V Continuidad de la tradición cultural andina.

◈ Pangea, el supercontinente que comprimía todas las masas de tierra del planeta. Existió, aproximadamente, hace 280 y 195 millones de años.

b : miles de millones de años
m : millones de años
ml : miles de años

*Adaptado del libro de Charles Keith Maisels titulado *Early Civilizations of the Old World* (London and New York: Routledge, 1999).

El sustento económico del surgimiento de la civilización en el Perú*

RUTH SHADY

«(...) antes de limpiar las asequias para regar sus chacras juntaban ofrendas (...) y las llebaban a los malquis guaris y se las ofresian porque abian sido los primeros que fundaron sus chacras y hisieron los estantes y allanaron las chacras y pusieron paredes por estribos para que no las robasen las aguas» (Duviols, 1986: 148).

LAS EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS recuperadas para el Arcaico Medio (6000-3000 años a.C.) en el área andina central del Perú, permiten inferir la existencia de grupos humanos sedentarios en la costa, en los valles interandinos y en las vertientes orientales, cada uno con su propio proceso de neolitización. Estas sociedades desenvolvían actividades económicas mixtas. Las del litoral ponían énfasis en la extracción de productos marinos y las del interior de los valles daban mayor atención a la agricultura.

Posteriormente, en el Arcaico Tardío, a partir de los 3000 años a.C., las diversas sociedades neolíticas, con sus respectivas culturas e idiomas, habían alcanzado diferentes niveles de desarrollo:

· En el área norte del Perú, las poblaciones sedentarias presentaban diferencias entre sí, en cuanto a su desarrollo. Las sociedades costeñas mostraban mayor crecimiento económico, lo que motivó que se vincularan con sociedades, igualmente, avanzadas del área central. Como expresión de esta relación, las sociedades costeñas intercambiaron bienes e ideas, como se infiere de las técnicas textiles y diseños iconográficos compartidos por los habitantes de Huaca Prieta en el valle de Chicama (Bird *et al.*, 1985) y los del valle de Asia (Engel, 1963; Shady, 1995).

· En el área sur del Perú, las aldeas de pescadores costeros y los grupos agropastoriles del interior, al parecer continuaban viviendo casi en aislamiento. Sin embargo, en algunas ocasiones, grupos del interior bajaban a la costa en busca de pescado y los costeños iban a la sierra en busca de obsidiana. Compartieron así un nivel de formación neolítico.

· En cambio, en el área central, en el espacio delimitado por los ríos Santa y Chancay y las zonas cordilleranas aledañas, la cuenca del río Santa y sus afluentes, el alto Huallaga y el alto Marañón, en comparación con las áreas del norte y del sur, hubo un desarrollo mayor, más armonioso entre su población y se generó una esfera de intercambio cultural interregional. Esta activación fue alcanzada debido al avance tecnológico de aquellas socieda-

(*) Publicado en *Boletín del Museo de Arqueología y Antropología, UNMSM*, año 2, Nº 11, 1999, Lima, pp. 2-4.

des: en la sierra, por el cultivo de plantas en pequeñas terrazas mediante canales de riego, como en La Galgada (Grieder *et al.*, 1988), y en la costa, por la innovación de las redes de algodón, que posibilitó una pesca de consumo social más que individual. De este modo, las sociedades que habían desarrollado culturas distintivas, tuvieron disponibilidad de excedentes para sustentar cierta especialización y el intercambio de productos, bienes e ideas (Shady, 1993, 1997, 1999).

Hacia los 2500 años a.C. la relación interregional había enriquecido a algunas sociedades del área norcentral, en particular a las costeñas, que disponían de mayores recursos, en parte provenientes de uno de los mares más ricos del planeta y de tierras agrícolas más productivas. Además, algunas sociedades fueron favorecidas por su misma ubicación, que resultó ser propicia para el intercambio, al tener vecindad con poblaciones contemporáneas de cierta complejidad social, ya sea al interior del área, como la de Kotosh (Izumi y Terada, 1972), La Galgada o con otros valles del litoral y de otras áreas.

La innovación tecnológica en la pesca y la agricultura mejoró la economía de estas poblaciones y propició una serie de cambios sociales: mayor productividad y disponibilidad de bienes intercambiables, crecimiento y expansión de la población, diferenciación interna ocupacional y una distinta posición en el sistema productivo de los miembros de la sociedad. Asimismo, existió mayor diferenciación en el acceso a los bienes producidos y a los beneficios obtenidos, organización de las comunidades para la construcción de obras de interés público, avance en el conocimiento de las artes, entre ellas la música, y en el de ciencias, como la matemática, astronomía y geometría, aplicadas al manejo del territorio y a la construcción de obras monumentales.

El territorio norcentral, de condiciones geográficas muy variadas, en gran parte hostiles y contrastadas, pudo ser modificado y articulado por las sociedades humanas, que tuvieron desarrollos culturales diversos. Ellas alcanzaron su primera integración en esta época, de formación de la civilización peruana, en cuanto se afirmaron en el proceso productivo, mediante significativos avances tecnológicos y una creciente organización social.

Las evidencias de Caral-Supe

La información recuperada hasta la fecha en las excavaciones arqueológicas de Caral-Supe, permite reconstruir el paisaje de la época, identificar los recursos que aprovecharon los pobladores y los bienes que obtuvieron a través de redes de interacción a larga distancia.

Condiciones geográficas

Caral se encuentra en la margen izquierda de la parte inicial del valle medio de Supe, sobre una antigua terraza aluvial, a 350 msnm, en un ambiente desértico, adonde llegan todavía los efectos de las corrientes marinas. El valle de Supe es muy estrecho en esta sección, de 1,5 a 2 km entre las estribaciones andinas. El río que lo atraviesa, proveniente del territorio altoandino, desciende hacia el mar por un cauce ancho, que tiende a ampliarse conforme van desapareciendo sus hitos naturales: la cubierta vegetal boscosa y enmarañada del monte ribereño. El río es de régimen irregular: la mayor parte del año está seco pero en los meses de lluvia en la sierra se transforma en caudaloso y torrentoso, al punto de incomunicar entre sí a los pobladores de las dos riberas entre los meses de noviembre a marzo. Por ese tiempo se llenan los estanques, reviven las zonas pantanosas y se extraen peces y camarones. Sin embargo, la mayor parte del año el río presenta un cauce seco, aunque ello no ha sido obstáculo para la ocupación de ese territorio, pues el frecuente afloramiento de la napa freática ha permitido la formación de *puquios* permanentes, en torno a los cuales han vivido diversas especies de plantas y animales y desenvuelto actividades los grupos humanos.

Es importante señalar la complementación geográfica natural entre el valle bajo de Supe y la cuenca alta del río Pativilca. En tanto el territorio del alto Pativilca es extenso y quebrado, Supe tiene una sierra pequeña y un río dependiente, únicamente, del régimen pluvial. Son escasas las tierras irrigables del valle bajo del Pativilca, por donde discurre este río casi encajonado, sin que se pueda aprovechar suficientemente sus aguas, las que provienen de los nevados cordilleranos. Las diferentes características del valle bajo de Supe se deben a que sus tierras, casi a nivel del río, carentes de agua, son planas y han sido irrigadas por canales derivados del Pativilca desde períodos prehispánicos.

La importancia de los productos del mar

Si bien Caral está ubicado a 25 km del mar, sus ocupantes consumieron ingentes cantidades de pescados y mariscos: anchovetas (*Engraulis rigens*), sardinas (*Sardinop sagax*), machas (*Mesodesma donacium*) y choros (*Choromytilius chorus*). La naturaleza específica de esta clase de recurso, en medio de la abundancia existente en la costa norcentral, indica selección de productos por parte de los distribuidores o consumidores. Este hecho, al que se suma la ausencia de redes o instrumentos de pesca en Caral, sugiere la adquisición de tales productos por medio del intercambio con poblaciones del litoral, como sus coetáneas de Bandurria (Huaura) o Áspero (Supe), donde se han encontrado anzuelos y redes de hasta 8 por 4 m.

La presencia de choros, propios de playas rocosas, y de machas, de medios arenosos, estaría indicando las diferentes clases de playas de las que provinieron estos productos. Caral está, justamente, en una vía de acceso al valle de Huaura y su litoral.

La importancia de la actividad agrícola

La abundante presencia en Caral de semillas de algodón (*Gossypium barbadense*) se habría debido al especial énfasis que los habitantes del valle pusieron en ese cultivo, cuya fibra era requerida por los pobladores del litoral para la confección de las redes de pesca. En el valle también se cultivaron calabazas, zapallos y mates (*Lagenaria siceraria*), usados para el servicio, almacenamiento y como flotadores de las redes de pesca. Otras plantas, además de los zapallos (*Cucurbita sp.*) y calabazas, destinadas para la alimentición, fueron: camote (*Ipomoea batatas*), frijol (*Phaseolus vulgaris*), guayaba (*Psidium guajava*), pacae (*Inga feuillei*), achira (*Canna edulis*), lúcuma (*Pouteria lucuma*), etc.

Los pobladores del valle medio de Supe no necesitaron de una tecnología hidráulica ni de una compleja organización para hacer posible extensos trabajos comunales, destinados a la construcción de largos canales de riego, como ha sido planteado para el Medio Oriente (Wittfogel, 1974: 25). Por el contrario, en las condiciones de vida de aquel entonces, sectores del valle eran inundados debido a la ubicación superficial de la napa freática. Una parte de las tierras habría sido convertida en terrenos de cultivo mediante la excavación de surcos de desecamiento o sangrías. Asimismo, pequeños canales servirían para irrigar, con esa misma agua, las áreas marginales. Estos terrenos de cultivo, sectorizados en relación con los afloramientos de agua o *puquios*, estuvieron bajo el manejo y control de cada uno de los principales centros poblados de aquella época.

El aprovechamiento de recursos naturales

Se aprovechaba la copiosa vegetación de monte ribereño, constituida, principalmente, por juncos (*Cyperus sp., Schoenoplectus sp.*), caña brava (*Gynerium sagittatum*), carrizo (*Phragmites australis*), usados para la construcción de viviendas y la manufactura de cestos, bolsas, esteras, etc. Otras plantas, como la cola de caballo (*Equisetum bogotense*), de uso culinario y mágico-religioso, formaron un denso y casi impenetrable bosque.

En las laderas de las terrazas, por encima del río, cortaron madera de los bosques de guarangos (*Prosopis sp.*), que fue usada en la confección de las estructuras de sus casas y para la combustión de los fogones.

En las laderas de las estribaciones andinas y en arenales desérticos aledaños a los centros poblados, recolectaron una floreciente vegetación de *achupallas* o «cardo de lomas» (*Tillandsia sp.*), así como los frutos de la *pitajaya*. En este medio de lomas recogieron caracoles y cazaron vizcachas.

Durante el tiempo final de los meses de lluvias en la sierra, cuando aumentaba considerablemente su caudal, el río se convertía en fuente de aprovisionamiento de peces y camarones. En la época de estío, pequeños estanques cerca de los *puquios*, en reemplazo del río, abastecían de agua y de la flora y fauna terrestre y acuática, que habitaban en torno a ellos.

Los pobladores contaron con el clima benigno de la zona, sin las temperaturas extremas de otras regiones. El ambiente era, posiblemente, un poco más húmedo y había mayor extensión de lomas, como se infiere de la ubicación de algunos poblados en zonas actualmente desérticas.

Las condiciones favorables del clima permitieron que los pobladores de Caral edificaran sus viviendas usando palos de guarango y carrizo; y que los forasteros visitantes pudieran establecer sus viviendas temporales mediante frágiles estructuras de palos, cubiertas de telas.

Los centros poblados estuvieron ubicados en los conos aluviales secos, transversales al río, y en las terrazas elevadas; en asientos alejados de los humedales del fondo del valle, a salvo de los insectos y sus picaduras.

La importancia del comercio

La mayor productividad en el litoral, así como la necesidad de productos agrícolas, como el algodón, fomentó el desarrollo de la población al interior del valle e, incluso, su expansión. Posteriormente, la disponibilidad de excedentes y la creciente demanda de diversos productos de litoral y de valle, estimularon la especialización laboral, el intercambio entre pescadores y agricultores y suscitó una serie de obligaciones mutuas permanentes en estos dos grupos ocupacionales de Supe-Huaura. Si bien el intercambio de productos fue intenso entre pescadores y agricultores de Supe, en esta actividad participaban también las poblaciones de las otras regiones del área, como se infiere del frecuente hallazgo en Caral de achiote (*Bixa orellana*), palillo (*Campomanesia leneatifolia*), semillas de huayruro (*Ormosia sp.*) y tutumo (*Crescentia cujete*), productos vegetales propios de la selva. Venía, asimismo, de la sierra la madera denominada *lloque* (*Kageneckia lanceolata*), con la cual se hicieron palos cavadores y bastones.

Supe se encuentra situado en un lugar estratégico para la conexión con el mundo más desarrollado del Arcaico Tardío: las poblaciones de la costa norcentral y norteña, como las de Huaca Prieta en el valle de Chicama, o de la costa sur, tales como El Paraíso, en el valle del Chillón, y las del valle de Asia. Asimismo, tiene una ruta corta y directa con la cuenca del Santa, donde están los establecimientos de Huaricoto y La Galgada, así también con el alto Huallaga, donde está Kotosh, y con el alto Marañón, vía de acceso a Piruro. No es de extrañar, entonces, que Supe se constituyera en el centro o eje principal de la esfera de interacción, que dinamizó la economía y el desarrollo civilizatorio en esta parte del mundo.

Actualmente, se puede notar que una red de caminos atraviesa las estribaciones andinas en dirección perpendicular al valle de Supe y permite la relación entre los habitantes de éste con los de valles vecinos. De Caral, por ejemplo, sale el camino para el valle de Huaura, a la altura de las tierras de Mazo y el litoral de Végueta. De Allpacoto, un establecimiento coetáneo en la otra margen del río, frente a Caral, sigue el camino que va a Pativilca, Fortaleza o al alto Supe. Del importante centro poblado de Peñico, contemporáneo a Caral, continúa una vía de acceso natural al valle de Huaura en el sector de Vilcahuaura, hasta el litoral o sigue por el valle medio al del río Chancay. El valle de Supe es, además, una de las rutas más cortas para tramontar la cordillera y tener acceso a las tierras del alto Huallaga y el Marañón. A través del altiplano de esta área se puede ingresar también a los valles del Fortaleza y Pativilca, así como al Callejón de Huaylas y Conchucos. Estas condiciones geográficas fueron aprovechadas por los habitantes del área, para extender sus redes de interacción, permanentes desde entonces.

Implicaciones sociales

1. La innovación tecnológica, manifestada en las redes de algodón para la pesca en la costa y las terrazas de cultivo y canales de riego en la sierra, permitió la disponibilidad de un excedente productivo de consumo social, así como el crecimiento y expansión de la población, y una creciente complejización de la estructura social en las poblaciones del área norcentral. El desarrollo de las fuerzas productivas no se produjo en una sola población sino en un conjunto de poblaciones, ubicadas en las diversas regiones del área.

2. La interdependencia entre pescadores y agricultores, interesados en adquirir mutuamente los bienes que producían, fue el sustento de la diferenciación ocupacional de la sociedad de Supe. La demanda creciente de los pescadores por la fibra de algodón habría dado mayor beneficio económico a los pobladores de ese valle y sustentó su diferenciación social.

3. El excedente de producción fue utilizado en gran parte para la construcción de obras de interés público y para el sustento de una minoría de «intelec-

tuales», encargada de actividades diferentes de la producción alimentaria. Se daría así la primera diferenciación social, con ubicaciones diferentes en el proceso productivo de los miembros de la sociedad supana, que no dependían de las relaciones de parentesco: los campesinos y pescadores, la mayoría, dedicados a la producción directa de alimentos, así como al servicio, ubicados en la parte más baja de la escala social; y los «intelectuales», una minoría, que ejercía funciones de jefe-sacerdote-administrador, en la posición más alta de la sociedad. Este grupo estuvo dedicado al estudio del movimiento de los astros para su aplicación en la confección del calendario y el ordenamiento de las actividades agrícolas; a la agrimensura, y a dirigir otras obras de beneficio colectivo, construcciones arquitectónicas, ceremonias y ritos, así como el intercambio económico interno y externo. Estrato social que se formó y justificó su alejamiento de la producción directa de su subsistencia por la funciones que cumplía, de interés colectivo.

4. El comercio interno y externo, a larga distancia, habría beneficiado a esa minoría emergente, que iniciaría el proceso de formación de una clase diferente a la de los productores directos, agricultores y pescadores, en el sistema socioeconómico del valle de Supe.

Referencias bibliográficas

Bird, J., J. Hyslop y M. D. Skinner
1985 «The Preceramic Excavations at the Huaca Prieta, Chicama Valley, Peru». En *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History* 62(1), New York, pp. 1-249.

Duviols, Pierre
1986 *Cultura Andina y Represión. Procesos y visitas de idolatrías y hechicerías en Cajatambo, Siglo XVII*. Cusco: CBC.

Grieder, T., A. Bueno, E. Smith y R. Malina
1988 *La Galgada, Peru. A Preceramic Culture in Transition*. Austin: University of Texas Press.

Izumi, Seiichi y Kazuo Terada
1972 *Andes 4. Excavations at Kotosh, Peru, 1963 and 1966*. Tokyo: University of Tokyo Press.

Engel, Frederic
1963 «A Preceramic Settlement on the Central Coast of Peru: Asia, Unit I». En *Transactions of the American Philosophical Society* 51 (3), Philadelphia.

Shady, Ruth
1993 «Del Arcaico al Formativo en los Andes Centrales». En *Revista Andina*, año 11, N° 1, Cusco, pp. 103-132

1995 «La neolitización en los Andes Centrales y los orígenes del sedentarismo, la domesticación y la distinción social». En *Saguntum*, N° 28, Universidad de Valencia, España, pp. 49-61.

1997 *La Ciudad Sagrada de Caral-Supe en los albores de la civilización en el Perú*. Lima: UNMSM.

1999 «La religión como forma de cohesión social y manejo político en los albores de la civilización en el Perú». En *Boletín del Museo de Arqueología y Antropología, UNMSM*, año 2, N° 9, pp. 13-15.

Wittfogel, Karl
1974 «Developmental Aspects of Hydraulic Societies». En *The Rise and Fall of Civilizations*, editado por Jeremy A. Sabloff y C.C. Lamberg-Karlovsky. Merlo Park, California: Cummings Publishing Co.

Conclusiones

1. Caral-Supe es el sitio arqueológico más representativo de la etapa de los orígenes de la civilización del Perú.

2. Las excavaciones efectuadas y los contextos recuperados, que revelan la extensión y la complejidad del asentamiento de Caral, refrendados por 28 fechados radiocarbónicos, permiten ubicar a éste como el asentamiento urbano más antiguo del continente americano.

3. A diferencia de los otros cuatro focos civilizatorios, reconocidos en el Viejo Mundo, que intercambiaron entre sí bienes y experiencias adaptativas, y pudieron beneficiarse de los avances del conjunto, la sociedad de Caral-Supe no sólo se desenvolvió en aislamiento de aquéllos sino también del mesoamericano, el otro foco civilizatorio de América, por haber adelantado su desarrollo en, por lo menos, 1500 años.

4. Caral y los otros 17 sitios arqueológicos identificados en el valle de Supe muestran un patrón de asentamiento recurrente, marcado por la asociación entre la edificación pública, la plaza circular hundida y las unidades de vivienda. Si bien la mayor concentración de asentamientos se da en el valle de Supe, este patrón se repite en los valles de Pativilca y Fortaleza, donde sin embargo los asentamientos no alcanzaron a competir en cantidad, extensión o monumentalidad con los de Supe. Conforme se aleja del área "nuclear" es también menor la representatividad de este patrón, que muestra una distribución continua hasta el valle del Santa y sus afluentes en el norte y el valle de Chancay por el sur, con las particularidades derivadas de las influencias culturales respectivas.

5. Los asentamientos del valle de Supe evidencian diferencias en cuanto a extensión y cantidad de los edificios públicos y las unidades de vivienda. Estos rasgos permiten ordenarlos en varias categorías, las cuales sugieren un sistema jerarquizado en la organización social.

6. La distribución de las construcciones en Caral muestra un ordenamiento y diseño urbano, previamente planificados, que revelan la estructura organizativa andina mantenida hasta períodos tardíos, una mitad alta, donde se concentraron los edificios principales, cuyas fachadas están dirigidas de modo concertado a un espacio central abierto, y una mitad baja con edificios de menor tamaño y volumen, alineados en relación con la mitad alta. En ésta, sin embargo, se construyó la plaza circular más grande de la ciudad, que estuvo asociada a dos conjuntos de instrumentos musicales. Se hace evidente la diferencia entre los edificios construidos en las dos mitades y su significación social y simbólica, que esperamos esclarecer.

7. La integración de los asentamientos que comparten una serie de rasgos, en Supe y en los valles vecinos, así como el ordenamiento concertado de los edificios en Caral y las distinciones entre éstos y sus contenidos ponen en evidencia la unidad de rasgos pero al mismo tiempo la variabilidad en esa unidad. Estos indicadores permiten plantear que los habitantes del área norcentral, y del valle de Supe en particular, estuvieron organizados bajo

un gobierno centralizado, que impuso determinada normas de conducta social pero también que estatuyó diferencias sociales jerarquizadas.

8. Los avances tecnológicos alcanzados en el área norcentral, la producción agrícola organizada en los valles interandinos y potenciada en los valles fértiles de la costa, además con la producción de algodón, y la extracción pesquera por redes en el litoral, crearon las condiciones para el cambio social. El valor agregado a la manufactura textil a base de algodón, y a la pesca masiva de anchoveta y sardina hicieron posible no sólo la disponibilidad de excedentes y la especialización laboral entre agricultores y pescadores sino que enriquecieron a un sector de la población a través del intercambio de productos. Los pobladores del valle de Supe, ubicados en una zona estratégica para las conexiones con valles vecinos e interregionales, lograron beneficios económicos, poder político y prestigio en el área.

9. En las condiciones económicas, sociales y políticas alcanzadas por la sociedad de Supe se desarrollaron las ciencias, tecnologías y artes. Conocimiento especializado, producido por un sector de la población y aplicado en las diversas actividades de ésta, que fortaleció el poder de quienes lo generaban.

10. Todas las actividades de Caral fueron imbricadas con ritos y ceremonias. La religión se convirtió en el instrumento de control y de cohesión de la sociedad.